

LAS DISPUTAS POR LA CUNA DE LA REVOLUCIÓN

Uno de los signos de vitalidad de la Revolución mexicana de 1910 es la honra que representa para diversas entidades y poblaciones de la República que se reclaman como cunas del movimiento armado. Varios estados de la República consideran que poseen los títulos históricos para merecer el honor. El primero de ellos es Yucatán, pues el 4 de junio de 1910 se produjo en su suelo la sublevación antirreeleccionista de Valladolid, ciudad ocupada por los rebeldes. La población sufrió el asedio de tropas gubernamentales, quienes la tomaron a sangre y fuego el día 9 del mismo mes causando varias decenas de muertos.

Simultáneamente al de la península, se realizó en Sinaloa el alzamiento encabezado por Gabriel Leyva, abogado y maestro rural involucrado en la lucha política que dirigía Francisco I. Madero. En Zacatelco, Tlaxcala, el día 16 de septiembre de 1910, un numeroso grupo de simpatizantes de Madero llevaron a cabo una concentración de protesta por el fraude electoral y enfrentaron a las tropas enviadas en su contra. Muchos murieron y otros fueron enviados a trabajos forzados a Quintana Roo.

En Chihuahua, el 14 de noviembre de 1910, salieron del pueblo de Cuchillo Parado en el municipio de Coyame en manifestación de rebeldía, un grupo de miembros del club antirreeleccionista que presidía Toribio Ortega, quienes habían sido informados que agentes de la policía pretendían aprehenderlos.

En Puebla, el 18 de noviembre la policía sitió la casa de los hermanos Aquiles y Carmen Serdán eminentes líderes antirreeleccionistas y asesinó a Aquiles.

El día 19 de noviembre encabezados por Albino Frías y Pascual Orozco (p) se insurreccionó en San Isidro, Guerrero, Chihuahua, un grupo de vecinos. A este núcleo se le unieron muy pronto varios otros provenientes de los pueblos cercanos (ranchos de Santiago, Pedernales, Santo Tomás, Namiquipa, Bachíniva, Basúchil, Matachic, Temósachic, Pachera, Ciudad Guerrero) que pusieron sitio a la cabecera municipal.

Allí, el 6 de diciembre de 1910, se celebró una junta revolucionaria en la cual participaron también los llegados de San Andrés, pueblo más cercano a la capital del estado, entre los cuales estaba Francisco Villa. La asamblea nombró como jefe de las armas a Pascual Orozco Jr., quien firmó ese día el primer manifiesto del movimiento armado nacional cerrándolo con el lema "Sufragio efectivo. No reelección". Este acto tiene un gran significado histórico porque la revolución emprendida por estos campesinos (o labradores como se llamaban entonces), arrieros, mineros y pequeños comerciantes, se mostraba

como una lucha organizada, portadora de ideales transformadores, contra la injusticia y los privilegios.

De todas las acciones que se desarrollaron antes y después del 20 de noviembre, fecha señalada por el Plan de San Luis Potosí para que se iniciara la lucha con el objetivo de derrocar a la dictadura, ésta fue la única que prosperó y culminó con la toma de Ciudad Juárez el 10 de mayo de 1911. Su relevancia fue tal que atrajo al grueso de las tropas federales las cuales dejaron desguarnecidas plazas importantes en todo el país.

Otro de los efectos provocado por la insurrección de los pueblos de Guerrero, determinante en el rumbo de la Revolución, fue el viraje que suscitó en la dirección maderista que había decidido retirarse por estimar que el llamamiento nacional había fracasado. Alentado por la llama que creció en el noroeste del estado, el líder resolvió ingresar al territorio nacional y dirigirse a esta zona del país tres meses después del alzamiento de San Isidro. Si éste hubiese corrido la misma suerte de sus precedentes, la caída de la dictadura simplemente no habría sucedido, al menos en 1911.

Estos son los hechos rigurosos de la historia que le valieron al estado de Chihuahua hasta hace poco tiempo el reconocimiento general de ser la "Cuna de la Revolución". En la disputa no está a debate el mérito mayor o menor de los protagonistas, pues ¿quién podría negar el espíritu altruista y el patriotismo que animó al sinaloense Gabriel Leyva, a los yucatecos Maximiliano R. Bonilla, Atilano Albertos y José E. Kant, fusilados durante los prolegómenos de la Revolución, a los numerosos tlaxcaltecas y poblanos muertos o enviados a trabajos forzados, a los chihuahuenses que siguieron a Toribio Ortega o a los hermanos Serdán?

El tema a dilucidar es ubicar el punto de partida de la insurrección que obligó a renunciar a Porfirio Díaz y con ello abrió las compuertas sociales para que se plantearan diversas reivindicaciones y aspiraciones sociales en todo México. *Y la información histórica disponible en las fuentes primarias y en casi toda la literatura especializada, muestra que fue en los pueblos del municipio de Guerrero, Chihuahua, en donde se inició y tuvo continuidad la lucha revolucionaria.* No en balde, estas comunidades pagaron, como ningunas otras, el mayor tributo de sangre desde las primeras semanas de la contienda. Sus méritos estriban en haber lanzado el desafío a la dictadura con las armas en la mano y alcanzado el triunfo. Tales proezas no deben regateárseles, ni desterrarse de la memoria popular.